

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

Una encrucijada de intereses políticos y recelo

N. JANARDHAN

Corresponsal de IPS en Dubai.

Las declaraciones surgidas de los países islámicos luego de los atentados del día 11 en Nueva York y Washington confirman que lo único permanente en las relaciones internacionales es el interés político.

Los líderes musulmanes, excepto los iraquíes, condenaron inequívocamente el terrorismo, destacaron la separación del Islam de los atentados y ofrecieron apoyo a la coalición antiterrorista mundial que Estados Unidos está formando.

Sin embargo, no hay duda de que el mundo árabe tiene reservas sobre los planes de represalia de Washington contra Afganistán, que protege al principal sospechoso de los ataques, y contra todos aquellos países que promuevan el terrorismo.

Muchos árabes culpan a Estados Unidos por los ataques con aviones secuestrados contra las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono, que dejaron más de 6.000 muertos.

Líderes y analistas recuerdan que, antes de los atentados, habían advertido al presidente estadounidense George W. Bush que su falta de disposición a resolver el conflicto entre Palestina e Israel provocaría un estallido terrorista.

Apenas una semana antes de los ataques, el Consejo de Cooperación del Golfo había realizado su condena más fuerte hasta la fecha de la política de Estados Unidos en Medio Oriente, a la que calificó de combinación de inercia y de favoritismo hacia Israel.

“Washington fue ampliamente advertido sobre actos de violencia por sus políticas equivocadas en Medio Oriente. Si alguien tiene la culpa por el devastador ataque terrorista contra Estados Unidos, es ese mismo país”, declaró Michael Jansen, un periodista estadounidense establecido en Medio Oriente.

La alegría manifestada por los atentados en las calles de varias ciudades de la región, en particular en los territorios palestinos ocupados, reveló la profundidad del odio y el resentimiento de muchos miembros del mundo árabe hacia Estados Unidos por el apoyo que brinda a Israel.

Los líderes árabes trataron de aplacar esa espontaneidad por temor a dañar intereses a largo plazo, pero ahora están preocupados por el lenguaje belicista de Estados Unidos.

Bush calificó su campaña contra los terroristas como una “cruzada”, un término que hace referencia a las guerras medievales de los cristianos contra los musulmanes.

Esta actitud también pone sobre el tapete la teoría del “choque de civilizaciones” de la posguerra fría, expuesta por el académico estadounidense Samuel Huntington.

Esa teoría se refiere a una guerra de intereses entre la civilización occidental judeo-cristiana y la civilización islámica, que podría empezar ahora.

Cuando el contraataque comience, es seguro que será una guerra larga y costosa, dada la resolución de la oposición y la inexperiencia de las fuerzas estadounidenses en terrenos extremadamente difíciles.

En este marco, es muy probable que la llamada guerra contra el terrorismo sea interpretada como un choque de civilizaciones.

Es irónico que el principal sospechoso de los atentados del día 11, el saudí Osama Bin Laden, haya recibido apoyo de Estados Unidos para combatir contra las fuerzas soviéticas en Afganistán.

El ex presidente Ronald Reagan llegó incluso a elogiarlo y a considerarlo un “combatiente por la libertad”.

Ahora, los líderes árabes, en secreto, y la mayoría de los musulmanes de la región, abiertamente, también se consideran combatientes por la libertad.

“Los árabes se enfrentan a la misión imposible de hacer que sus pueblos y Occidente distingan entre el grupo Al Qaeda de Bin Laden y las fuerzas de resistencia palestina Hamas y Jihad Islámica”, comentó el general Ahmed Abdul Halim, un analista del Centro de Estudios sobre Medio Oriente, con sede en El Cairo.

El anuncio de Washington de que no invitará a Israel a participar de la guerra contra el terrorismo estuvo destinado a ganarse la voluntad de aliados árabes como Egipto, cuyo presidente Hosni Mubarak libró una exitosa lucha contra movimientos extremistas islámicos como Jihad y Jamaa Islamiya.

No es que los musulmanes no quieran participar de la campaña contra el terrorismo si está dirigida contra otros musulmanes, pero pretenden que todos los terroristas sean tratados por igual, “incluso Israel”.

El presidente de Emiratos Arabes Unidos, Zayed Bin Sultan Al Nahyan, ofreció su completo respaldo a Bush pero advirtió que la coalición antiterrorista no debe tener una “doble moral” y que también debería poner fin al “terrorismo israelí”.

También surgieron diferencias entre el apoyo árabe a la guerra del Golfo (1990-1991) contra Iraq y la nueva guerra, que ya comenzó a gestarse con el movimiento de cazas estadounidenses hacia esa región.

Mientras el conflicto del Golfo restauró la soberanía de Kuwait tras su invasión por Iraq, la próxima guerra es, en cierto sentido, contra aquellos que recurrieron al terrorismo en respuesta al apoyo de Estados Unidos a las políticas de Israel en los territorios palestinos ocupados.

Esos territorios incluyen la mezquita de Al Aqsa, en Jerusalén, el tercer santuario islámico.

Dado que hasta el momento no se presentaron pruebas concretas contra Bin Laden, ya surgieron varias teorías de conspiración en el mundo árabe y musulmán.

El canal de televisión del movimiento radical Hizbolá, establecido en Líbano y respaldado por Irán, afirmó que 4.000 judíos no se presentaron a trabajar en las torres gemelas el día de los ataques, sugiriendo que Israel tenía información sobre los atentados que no compartió con Washington.

Medios de prensa de Egipto sugirieron que podría tratarse de una venganza de vietnamitas por los ataques de Estados Unidos en la guerra de Vietnam (1960-1975), o incluso del Ejército Rojo Japonés por las bombas atómicas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945.

Cualquiera de estas hipótesis podría ser cierta hasta que se pruebe lo contrario, como sucedió cuando los árabes fueron culpados en primera instancia por el atentado de 1995 en Oklahoma, Estados Unidos. Finalmente resultó que el autor era un veterano estadounidense de la guerra del Golfo, Timothy McVeigh.

Existe otra interesante dimensión de la emergente alianza: muchos países árabes respaldarán a Estados Unidos independientemente de la cuestión palestino-israelí, para satisfacer intereses propios.

Tomemos el ejemplo de Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos y Pakistán, los únicos tres países que reconocen al gobierno del movimiento extremista islámico Talibán en Afganistán.

Uno de los principales objetivos de Bin Laden, además de desestabilizar a Estados Unidos, es derrocar a la familia real de Arabia Saudita y expulsar de ese país a las fuerzas estadounidenses, que ayudan a proteger a la población de la amenaza iraquí.

Por ese motivo, Riyad cooperará plenamente con Estados Unidos en su misión en Afganistán.

Y si Arabia Saudita está en la mira de Bin Laden, Emiratos no puede estar muy lejos.

Dubai, la capital de Emiratos, es una de las ciudades más liberales de Medio Oriente, y su dinámica se opone a la rama del Islam que practica Bin Laden. Sin este terrorista saudí, Emiratos estará mucho más seguro.

Además, Emiratos mantiene una antigua disputa con Irán por la ocupación de las islas Abu Musa y Tunbs Mayores y Menores. Si se comprueba alguna vinculación directa o indirecta de Irán o Hizbolá con los atentados, Dubai procurará maximizar su afinidad diplomática con Washington en contra de Teherán.

Por otra parte, Pakistán ha aprovechado la debilidad de Afganistán durante décadas, y pese a ser aliado de Estados Unidos, ofreció su amistad al movimiento Talibán y a China para fortalecer su lucha por la parte de Cachemira controlada por India.

Pero para obtener la autonomía de Cachemira es indispensable la ayuda de Estados Unidos. Por lo tanto, el gobierno de Pakistán optó estratégicamente por respaldar las acciones de Washington, aun a riesgo de una guerra civil en su propio país.

Intereses estrechos aparte, a medida que se aproximan los ataques de represalia de “la primera guerra del siglo XXI”, los gabinetes de estrategia de Washington trabajan en el conflicto árabe-israelí y su resolución.

Para que Estados Unidos y su coalición mundial logren una verdadera victoria en esta guerra, deben resolver primero el conflicto de Medio Oriente, fundamental para todo el mundo árabe.

Hasta que eso suceda, la “Justicia Infinita” -como se dio en llamar la operación antiterrorista- estará incompleta.